

VV. AA., *Antiquité Tardive. Revue internationale d'histoire et d'archéologie* (IVe-VIIIe s.) publiée par l'Association pour l'Antiquité Tardive: Isidore de Séville et son temps, n° 23, Turnhout, Brepols Publishers, 2015.

La revista *Antiquité Tardive*, editada por Brepols, es una publicación anual multilingüe que trata aspectos relacionados con la historia, la historia del derecho, la arqueología y la filología entre los siglos IV y VIII. El número 23, “Isidore de Séville et son Temps”, objeto de esta reseña, ofrece un exhaustivo estudio monográfico sobre la figura de Isidoro de Sevilla.

Los veintiséis estudios que recoge el número abordan diferentes aspectos del trabajo y el contexto cultural del hispalense y se articulan en cuatro secciones temáticas: *Isidore, ses oeuvres et la culture de son temps* (pp. 47-109); *Isidore et les acteurs sociaux contemporains* (pp. 123-155); *La culture matérielle dans l'Hispanie d'Isidore* (pp. 163-239); y *L'Héritage d'Isidore* (pp. 249-269). A estos cuatro bloques se añaden los capítulos *Varia* (pp. 269-395) —en el que se recogen artículos dedicados a la antigüedad tardía y a la Edad Media de muy diversa índole (San Agustín, textos epigráficos, etc.); *Chronique* (407-407) y *Bulletin critique* (417-449), que, a su vez, consta de tres bloques: *Histoire et archéologie de Antiquité tardive* (pp. 417-433), *Régions* (pp. 433-449) y *Philologie et sources* (pp. 449-463).

El volumen comienza con una introducción a cargo de las profesoras I. Velázquez e G. Ripoll, titulada “Isidoro de Sevilla y su época. A modo de introducción” (pp. 43-45). Comienzan las autoras exponiendo una aproximación a la biografía de Isidoro de Sevilla, que conocemos, principalmente, gracias a su discípulo Braulio de Zaragoza. Se conservan pocos datos sobre la vida de Isidoro y la mayor parte de la información de que disponemos trata de ensalzar su figura como erudito y escritor. Además, los datos suelen presentarse prácticamente de forma hagiográfica —sirva de ejemplo la epístola que el diácono Redempto dirige al obispo—, hecho que complica la precisión y la veracidad históricas, tal y como señalan Velázquez y Ripoll (p. 44). Las autoras concluyen esta introducción poniendo de relieve la influencia singular y determinante que Isidoro de Sevilla ejerció en la época visigoda hispana, cuestión que ha suscitado el interés de multitud de investigadores hasta nuestros días, sobre todo desde la aparición de los estudios de Jacques Fontaine. De este modo, Velázquez y Ripoll enmarcan el propósito general del volumen que presentan, procurando «que el lector disponga de todos los elementos necesarios para comprender el final de la Antigüedad tardía hispánica», así como de «las vías que requieren un mayor análisis científico» en este ámbito (p. 45).

El bloque *Isidore, ses oeuvres et la culture de son temps* abre con un artículo de la profesora Carmen Codoñer titulado “La lengua de Isidoro” (pp. 47-57). En este trabajo, Codoñer se enfrenta, de un modo esclarecedoramente didáctico, a la dificultad que entraña el analizar la lengua de un autor latino del siglo VII, aprendida en la escuela. La profesora Codoñer divide su trabajo en varios epígrafes que ayudan al

lector o investigador a separar los diferentes niveles de la estructura sintáctica isidoriana: 1) la construcción del discurso (pp. 49-50); 2) las obras de Isidoro (pp. 50-57); y, por último, 3) las peculiaridades de la lengua de Isidoro (p.57).

A continuación, el profesor Jacques Elfassi, en su trabajo “Connaître la bibliothèque pour connaître les sources: Isidoro de Séville” (pp. 59-66) propone una reconstrucción de la biblioteca personal de Isidoro, a fin de poder acercarnos con mayor precisión a sus fuentes. Asimismo, Elfassi formula nuevos caminos en el estudio de fuentes isidorianas tales como la profundización en obras como *De fide catholica* y los comentarios de Josué (p. 66).

Isabel Velázquez firma el tercer artículo de este volumen: “Revisiones de autor y de copistas en las obras de Isidoro de Sevilla: a propósito de la *Historia Gothorum*” (pp. 67-79). La profesora Velázquez plantea una cuestión problemática que manifiestan algunas obras de Isidoro, esto es, su doble recensión o los diferentes estadios de elaboración que presentan; la posible autoría de las nuevas redacciones (es decir, si estas se deben al propio Isidoro o no); así como la cronología de la elaboración (p. 68). Se centra para ello en una de las obras del autor sevillano: la *Historia Gothorum* —a juicio de la profesora, esta obra presenta dos versiones realizadas por el propio autor, que va retocando el texto, insistentemente, a través de los años—. La tesis de la profesora Velázquez considera las mismas cuestiones básicas que el profesor Dominique Poirel (p. 68) se plantea con respecto a las dobles recensiones: *quid, ubi, quibus auxiliis, quis, quando, quomodo y cur*. Deja claro la autora que, cuando trata con las dobles recensiones isidorianas, no se refiere a las diferentes etapas de creación literaria —en las que cualquier escritor puede modificar su obra antes de ofrecerla a los lectores—, sino a las variaciones de dicha obra una vez que esta ya ha circulado durante un tiempo. ¿Cuál sería, por tanto, la versión “definitiva”? También se pregunta la profesora Velázquez si dichas variaciones se deben al propio Isidoro o si son obra de la intervención de copistas-lectores posteriores. Al objeto de resolver estas cuestiones, considera Isabel Velázquez que el estudio de la transmisión textual de cada uno de los textos resulta fundamental. Ejemplifica esta cuestión con los estudios y ediciones de *De uiris illustribus* (realizada por Carmen Codoñer), *De natura rerum* (a manos de Jacques Fontaine), *Synonima* (Jacques Elfassi) y la *Chronica* (a través de la edición crítica de José Carlos Martín).

En la parte final de su artículo, Velázquez se centra ya en la *Historia Gothorum* y en la transmisión de las dos recensiones: la breve (HG-1) y la larga (HG-2), pero sin olvidarse de los códices perdidos o la versión intermedia del texto. La autora presenta, mediante pruebas textuales (pp. 75-79), dudas razonables acerca de que algunos añadidos de la versión intermedia no fueran en realidad incorporados por copistas a la obra de Isidoro, cuestión esta que, advierte la autora, quizá no podamos esclarecer nunca. Isabel Velázquez concluye su trabajo abriendo la posibilidad de acudir a otro tipo de análisis para completar la información; análisis que, si bien resultaría más complejo, bien es cierto que nos permitiría dilucidar con mayor precisión tanto la historia del texto como el grado de participación que tuvo el autor en su composición (p. 79).

El siguiente artículo, a cargo de Salvador Rus Rufino y titulado “Unidad y paz en el reino visigodo. Dos aspectos del pensamiento político de Isidoro de Sevilla”, (pp. 81-94) versa sobre las ideas sociales y políticas del escritor sevillano. A través de este trabajo, el profesor Rus intenta destacar «cómo las ideas y el pensamiento isidoriano ejercieron una gran influencia en la conformación de las doctrinas políticas que

se desarrollaban a partir de la noción agustiniana [...] de la *civitas christiana*» (p. 82). Para ello, divide su ensayo en tres partes: 1) “Isidoro de Sevilla y sus ideas políticas y sociales” (p. 81); 2) “La unidad y anhelo de la *gens gothorum*” (p. 85); y 3) “La frágil y quebradiza paz del Reino Visigodo” (p. 91). Concluye Rus en un último epígrafe (p. 93) que las dos ideas que marcan el pensamiento isidoriano son la unidad y la paz. Gracias al desarrollo de estas ideas, mediante su labor como consejero tanto en el seno de la Iglesia como en las cortes de príncipes y reyes, Isidoro vio cumplido su deseo de colaboración pacífica entre la *gens gothorum* (p. 94).

El penúltimo artículo de este bloque, realizado por Markus Mulke se titula “Isidorische Renaissance”- oder: über die Anbahnung einer Wiedergeburt” (pp. 95-107) y en él, el autor ofrece una revisión crítica del llamado “Renacimiento Isidoriano” del siglo VII. Mulke propone que esta corriente cultural ya había nacido en el siglo VI, es decir, en los años en los que Isidoro nació y creció. Este desarrollo, según el autor, se produjo, en buena medida, debido al conflicto entre el rey Leovigildo y la Iglesia católica. Este enfretamiento influyó en el siglo siguiente mucho más de lo que creíamos hasta ahora.

El último artículo del bloque recibe el título “Isidore de Séville en son monde: lieux, peuples, époques” (pp. 109-122) y lo firma Hervé Inglebert. El profesor Inglebert comienza su tesis poniendo de relevancia las diferencias entre las sentencias “Isidore of Seville in his world”, “Isidore in his world” e “Isidore’s world” (p. 109). El autor quiere destacar que el énfasis para tratar el universo conceptual isidoriano debe ponerse en las relaciones entre sus escritos, su cultura bíblica y clásica, así como su público, en contraposición con el análisis de los elementos de *realia*, tal y como se ha venido llevando a cabo canónicamente. Por tanto, a través de este nuevo análisis en el que se rastrean las relaciones del autor con la geografía, la historia y la etnografía política, entre otras ciencias, Inglebert concluye que debemos entender a Isidoro más como un “tardoantiguo” que como un “hombre medieval”.

El segundo bloque de este volumen, *Isidore et les Acteurs sociaux contemporains*, comienza con un artículo de Gerd Kampers titulado “Isidor von Sevilla und das Königtum” (pp. 123-141). Este trabajo defiende la hipótesis de que Isidoro fue el primer pensador que desarrolló la idea de un reino cristiano. Dicho reino, según Kampers, puede reconstruirse, tal y como se sugiere en las páginas del texto, a partir de varias obras del sevillano, entre las que destacan la *Historia Gothorum*, y, sobre todo, sus *Sententiae*.

A continuación, Paula Barata Dias firma “L’idéal monastique, les moines et les monastères du monde wisigothique selon Isidore de Séville” (pp. 143-154), un trabajo que pretende aunar el pensamiento monástico isidoriano, diseminado en muchas de sus obras. El propósito de Barata consiste en identificar la visión monástica de Isidoro, determinado por la tradición literaria, su observación de la realidad y la necesidad del escritor sevillano de transformar los monasterios en comunidades útiles y provechosas, tanto para la sociedad como la iglesia visigoda.

Este bloque concluye con el artículo de Francisco J. Andrés Santos, “Derecho y jurisprudencia de las fuentes de Isidoro de Sevilla” (pp. 155-162), que presenta una revisión de las fuentes legales utilizadas por Isidoro de Sevilla para la composición de su obra, particularmente para las *Etimologías*. Defiende Andrés la teoría de Dirksen (1871), según la cual la «base inmediata de la recensión isidoriana serían compilaciones privadas de época postclásica hechas a base de materiales procedentes de los juristas clásicos» (p. 161) y no tanto en la compilación justiniana. Finaliza el

trabajo dejando el autor varias preguntas abiertas, ya que la tradición no ha avanzado aún más en la investigación. Cuál era el grado de conocimiento y utilización de la compilación de Justiniano por parte de Isidoro es la pregunta que más opiniones encontradas genera. Para solventarla, propone André, debe realizarse un estudio pormenorizado de los textos «con una minuciosa confrontación con sus paralelos en otras fuentes [...] que arroje una luz más clara sobre los niveles de intertextualidad presentes en una obra tan compleja como son las *Etimologías*» (p. 162).

El profesor Paul Reynolds se encarga de inaugurar el tercer bloque, *La culture matérielle dans l'Hispanie d'Isidore*, con un trabajo que aborda el material cultural y la economía en la época de Isidoro: “Material culture and the economy in the age of Saint Isidore of Seville (6th and 7th Centuries)” (pp. 163-210). Este artículo presenta los restos arqueológicos de toda la cultura material que se desarrolló en la Hispania visigoda durante los siglos VI y VII y su relación con la economía —los procesos de importación y comercio de larga distancia a través del Mediterráneo y del Atlántico, así como del papel que desempeñaron, en este proceso económico, la iglesia, la Cartago bizantina y el Mediterráneo oriental—. Para ello, Reynolds dispone el trabajo a modo de manual, con diferentes apartados dedicados a objetos o lugares (vestimenta, armamento, cementerios, iglesias y materiales de ritos litúrgicos, objetos cotidianos, etc.). Toda esta información se acompaña de numerosas imágenes —véanse, a modo de ejemplo, las de las páginas 174 y 175—, que permiten al lector hacerse una idea cabal de la riqueza económica y cultural que se desarrolló en Hispania en los años en los que vivió Isidoro de Sevilla.

El siguiente artículo, titulado “Die Sakralarchitektur hispaniens im ‘Reich von Toledo’, aus der Sicht der aktuellen Forschung” (pp. 219-238), corre a cargo de Achim Arbeiter. El autor se encarga de ofrecer una panorámica de la arquitectura hispano-cristiana a través de contemporáneos de Isidoro, distinguiendo entre los templos urbanos, suburbanos y rurales. A continuación, Arbeiter realiza un comentario sobre las innovaciones arquitectónicas que se desarrollaron, sobre todo, a lo largo del siglo VII, prestando especial atención a los sillares que aún hoy pueden verse en varias iglesias toledanas.

Finaliza el bloque dedicado a la cultura material de la época de Isidoro con un trabajo elaborado por Eduardo Carrero y Daniel Rico: “La organización del espacio litúrgico hispánico entre los siglos VI y XI” (pp. 239-248). En este artículo, los autores identifican algunos errores de interpretación acerca de los problemas litúrgico-arquitectónicos —multiplicación de altares, división jerárquica del espacio sagrado, etc.— para concluir que, tal y como ya apuntó Rodríguez G. de Ceballos, «la arquitectura peninsular es sustancialmente idéntica al grueso de las arquitecturas occidentales coetáneas» (p. 248).

El último bloque monográfico sobre Isidoro de Sevilla de *Antiquité Tardive* lo comprenden dos artículos: el primero, a cargo de la profesora Emma Falque, se titula “En torno a la figura de Isidoro en el s. XII: Lucas de Tuy” (pp. 249-260). Este trabajo rastrea la huella de Isidoro en las obras de Lucas de Tuy: el *Chronicon mundi* (pp. 251-255), el *De altera vita* (pp. 255-257) y los *Miracula sancti Isidori* (pp. 258-260). A lo largo del análisis de estas tres obras, la autora demuestra que la influencia de Isidoro ha perdurado «mucho más allá de su obra» (p. 260).

Por último, Luis Fernández Gallardo en su artículo “Los godos en la memoria histórica castellana del medievo” (pp. 261-268) destaca la importancia de los godos —en dos dimensiones: la política y la religiosa— en la conciencia histórica hispana.

La devoción a dos santos visigodos, Isidoro e Ildefonso, ayudaron a la idealización de este pasado godo, época gloriosa para la religión. Fernández Gallardo realiza un recorrido a través de los siglos, comenzando con la historiografía mozárabe (p. 262) —*Crónica Bizantino-Arábica*—. A continuación, analiza el neogoticismo que comienza con Alfonso III hasta llegar a Rodrigo de Cerrato (s. XIII). Sin embargo, la crónica real del siglo XIV limita las consideraciones de los reinos godos —véase, por ejemplo, la *Crónica de Alfonso X* (p. 267), provocando, por tanto, el declive de la glorificación de dichos reinos. Finaliza el autor este trabajo con las diversas reformulaciones que, de este concepto, se dieron durante el siglo XV, sobre todo a través del prestigio internacional de Castilla y de su más eminente autor: Alfonso de Cartagena (pp. 267-268).

El volumen objeto de esta reseña no finaliza con el monográfico a Isidoro, sino que incluye, como comentaba al inicio de este texto, tres apartados más: *Varia* —en el que se recogen artículos de muy diversa índole (San Agustín, textos epigráficos, etc.) dedicados a la Antigüedad tardía y a la Edad Media—, *Chronique* y *Bulletin critique*. Estos tres bloques contienen artículos de gran interés para los estudios de la Antigüedad tardía y la Edad Media, firmados por autores de gran peso en los estudios medievales como son E. Noce, A. Estefan, M. Silver y G. D. Dunn, entre otros. Asimismo, las reseñas de trabajos y ediciones críticas que se contienen en el *Bulletin Critique* resultan de gran ayuda a los investigadores de este periodo. En cualquier caso, no puede soslayarse el número 23 de *Antiquité Tardive* como obra indispensable que es, en el ámbito académico internacional, para el conjunto de estudios isidorianos.

Sonia Madrid Medrano
Universidad Complutense de Madrid
smadrid@ucm.es